

# EL PUEBLO.

Periódico General.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA CENTRAL.

3ª SERIE.

SAN SALVADOR, MARZO 6 DE 1880.

NUM. 43.

## Breves indicaciones

SOBRE LA REORGANIZACION

DE

## CENTRO-AMERICA,

ESCRITAS

POR MANUEL JOSÉ ARCE

En la ciudad de San Salvador.

(Continuacion).

La permanencia en la posicion del dia arrastra consigo dificultades de mucho tamaño. La que primero salta á los ojos, es el deshermanamiento que se va creando entre miembros de una misma familia, que por razon de hábitos tan ancianos como la conquista del pais, de parentescos, de comercio y hasta de dialecto, está repugnando y debe verse como un mal. La sola suspension de la nacionalidad ha causado ya menoscabos al tráfico; y siguiendo como vamos, se formarán cuestiones acaloradas sobre aranceles, que no podrán dejar de producir guerras. Entrarán las pretensiones sobre territorios, que quizá no podrán arreglarse sin que intervengan las armas. Las revoluciones intestinas de cada Estado se han facilitado, y continuarán siendo mas fáciles cada vez mas: los revolucionarios encuentran en los Estados vecinos un asilo que no se les puede negar si no es faltando al derecho natural y á los usos de las naciones civilizadas: así se sustraen de los resultados de un mal éxito, pueden proporcionarse recursos para hacer reacciones. En fin, son innumerables los inconvenientes y tropiezos que trae la situacion actual de la república, y afectan tanto el amor propio, que es mejor que cada uno los descubra mediando en este gran negocio, que el que se escriban y publiquen. Pero, por mucho que lo sintamos, no se puede omitir la repetición de lo que tantas ocasiones se ha dicho acerca del fatal concepto en que nos tienen las potencias extranjeras por nuestra desunion y acefalía.— Creen que somos incapaces de formar un gobierno cuerdoamente, y nos desestiman por ello. Asimismo es preciso reiterar, que estamos perdiendo un tiempo precioso en procurar la apertura del canal de Nicaragua, obra que no se realizará sin que Centro-América se reorganice, y que desde que se comience, empezará á cambiar, como por encanto, la suerte de todo el pais. Ella sola es bastante para convertirnos, en breve tiempo, en una república floreciente y de un peso político incalculable.

Nuestro reaparecimiento en el mundo culto como hombres, que supieron adquirir una patria independiente, son aptos para constituir un gobierno con prudencia y tino, es una necesidad imperiosa, que cada hora que transcurre se hace mas exigente. Inoficioso y hasta ofensivo se-

ria al instinto de los pueblos y á la civilizacion de las personas que influyen y gobiernan en los Estados, referir los bienes que nos va á producir la reorganizacion. Con mayor ó menor inteligencia y estension á ninguno se le ocultan: no es que se ignoren, el motivo que la retiene y dilata, sino porque se han formado obstáculos de los mismos acontecimientos ocurridos, que de consuno enervan la accion que ejerce el conocimiento de las ventajas y provechos que hemos de conseguir, haciendo que retorne la nacionalidad. De ellos es menester tratar con algun detenimiento.

Un escrito salió en el número 44 de la Gaceta oficial de Guatemala sentando, como una consecuencia de los hechos que en él se narran, que la mayoría de los Estados no quiere unirse de nuevo en un pacto del todo nacional. Otro, que se imprimió en el número 5 del "Salvador Regenerado," impugnó aquel aserto, manifestando que no es posible que los Estados repulsen la nacionalidad. El autor de éste atribuye la repulsa, si es que la hay, á la mayoría de los gobernantes y enviados de los mismos Estados; sin embargo, la sinceridad en el exámen de esta materia demanda declarar, que meditando imparcialmente en lo que acontece, mas que repulsion es temor y desconfianza, en los referidos funcionarios, las que dictan sus reticencias. Es un efecto preciso de todo lo que ha pasado y está sucediendo: la equivocacion estriba en que no entran francamente en los principios: quieren por temor y desconfianza arreglar ellos lo que no pueden hacer, porque es atribucion del pueblo centro-americano y de nadie mas; es necesario y urgente que se desliguen de sus temores y confien en la fuerza irresistible de la soberanía del pueblo y de las lecciones que subministra la experiencia; de lo contrario estaremos girando en un círculo vicioso, padeciendo y destruyéndonos. Al fin tendran que ceder, ora sea porque los Estados, impelidos por el cansancio de las continuas oscilaciones y anhelando el bienestar que es natural, rompan los lazos que todavia los unen, y de aquí nazcan guerras, mucho peores y de mas mal carácter, que las que han habido y estan sucediendo: ora, porque este propio cansancio y necesidad del bienestar los haga levantarse contra los que detienen y embarazan los conatos de reorganizacion, y los privan de realizarla en virtud de su derecho de soberanía; de cualquiera manera que reviente esta innaturalidad, será muy desagradablemente para los que dificulten las tendencias del pueblo.

Hasta ahora no se ha tratado de una rémora, de poder mas positivo, que detiene y obstruye el impulso de la nacionalidad, y se jingiere en el negocio de mil maneras y formas. Esta la originan las dudas y aprensiones de algunas personas, que hay en todas partes, de las que obtu-

vieron la direccion de la cosa pública en la primera época: el amor propio y vanidad de muchos de los que cooperaron á la confeccion de la constitucion de 1824, que por mas anatematizada que la vean, estan enamorados de ella, como Narciso de su figura: los hábitos viciosos que de su incompatibilidad han resultado: la costumbre de gobernar que adquirió un partido, durante doce años, entre revoluciones y batallas: el miedo nimio é infundado de que vuelva á tomar el gobierno; y el mezquino provincialismo, engendrado desde largos tiempos, y que solo la nacionalidad, adoptada con saber y justicia, puede ir, poco á poco, aminorando, hasta destruirlo.

(Continuará).

## Escandaloso atentado.

Los periódicos de Nicaragua hacen amargas, pero justas apreciaciones acerca del ataque alevoso de Carlos Selva contra Don Enrique Guzman, verificado en Grazada, en la noche del 2 del mes próximo pasado.

Muy lejos estamos de alabar los duelos; pero en tales lances hay por lo menos algun rasgo de hidalguia y de valor; pero atacar á un enemigo con alevosía, buscando las sombras de la noche y la oportunidad para herirle ó matarle impunemente, á mas de ser accion indigna y ruin, lo es estremadamente cobarde.

Carlos Selva desde hace algun tiempo, habia convertido "El Canal de Nicaragua" en una especie de picota á donde ha llevado á muchas personas honorables: con pena vimos que un periódico que, por su nombre, parecia fundado para defender una idea progresista y provechosa para Centro-América, fuese convertido en un instrumento de odio y de venganza; y no solo del odio y la venganza personales de aquel desgraciado jóven, sino de cuantos quisieron hacer de la mano del R. de "El Canal," el órgano á propósito para dar publicidad á los arranques de las mas innobles pasiones.

Achaque y comun á los noveles periodistas es el de llenar sus columnas con dictérios, ordinariamente dirigidos á hombres de alguna reputacion y valia.

Mas fácil es insultar que razonar; he aquí porque vemos, con dolor, que la prensa de nuestros paises se convierte en un ridículo campo de Agramante.

Las polémicas sobre algun principio político, social ó literario, son útiles para los que las sostienen y para los lectores; pero convertir la discusion en pelea de comadres y hacer



del periodismo un batiburrillo propio de un desvan gatero, es profanar la imprenta y faltar al respeto y á las consideraciones del público y además defraudarle su dinero, que por cierto no lo paga para leer sandeces é injurias contra el prójimo que cae bajo el dominio de la mal cortada pluma de un escritorillo de plazuela.

Carlos Selva, en su periódico había herido el honor y el amor propio de Don Enrique Guzman en lo mas íntimo y querido: en su Señora madre y esposa.

Estos mal mirados escritores que invaden el sagrado recinto del hogar doméstico, y buscan en él lo mas respetable para escarnecerlo pública é inhumanamente; éstos que hieren con cobardía á víctimas inocentes, sin respetar los fueros de la mujer, estos desventurados, decimos, no debieran tener ni madres ni esposas, ni debieran siquiera nacer en países cultos sino en una horda de salvajes ó en una camada de animales bravíos!

A consecuencia de tales injurias, Guzman se vengó por su propia mano, y dió de bastonazos al detractor de su familia.

Poniéndonos en el caso de este joven, no podemos censurar su acción, al menos hay en su favor una circunstancia atenuante del hecho cometido contra Selva.

En lances de esta especie, la justicia catalana es mas espedita que la de los tribunales.

El valiente agresor de una madre y de una esposa, dejó trascurrir algun tiempo y arteramente acaba de colmar su iniquidad con un acto de infame cobardía, acometiendo al Sr. Guzman á traición y disparando su revólver sobre él, válido de la oscuridad de la noche y de un altercado que ocurría en una de las calles de Granada.

Por los periódicos nicaragüenses sabemos que el primer balazo le fracturó el fémur, derribándole á tierra, y que el segundo le fué disparado en esa posición, sobre la region del hígado.

La indignacion de todo Nicaragua contra este hecho es honrosa para aquella República.

Mucho se teme todavía por la vida del estimable joven Guzman, por quien merecidamente ha demostrado el mas vivo interés la sociedad de Granada. Espérase que los solícitos cuidados de la facultad médica salven al herido. Ojalá así sea.

La sociedad salvadoreña ha secundado en su indignacion á la nicaragüense por el hecho criminal de Selva, y hace los votos mas expresivos porque se salve el inteligente y liberal joven Guzman, de quien fundamentalmente tiene mucho que esperar su patria.

Selva se encuentra preso: corresponde á los tribunales de justicia establecer la vindicta pública, y dar una provechosa lección á los hombres de malos sentimientos.

Y ya que los tribunales van á hacer que recaiga sobre el culpado la sanción legal, debemos tambien nosotros hacer que recaiga al menos la sanción moral sobre los que, dando pá-

bulo á los instintos de Selva, coadyuvaron para la ejecución de su delito.

Por cartas particulares sabemos que Selva pudo disponer para su escandaloso atentado de un negro hondureño que hoy está preso y que fué remitido, con tal objeto, por el Sr. Colindres, y este Sr. es el que tiene pretensiones de ser gobernante de la República de Honduras.

El que arma la mano del asesino es tal vez mas culpable que el mismo ejecutor del crimen.

### Las Oejas.

Cada cosa debe hallarse en su lugar y á la altura de su destino; justo es, por lo mismo, que, dando oídos á la conciencia, pongamos á las orejas en el puesto que legítimamente deben ocupar.

Mucho de bueno y de malo se ha escrito acerca de los ojos, la boca y hasta de la nariz; pero nada, ó casi nada se ha dicho de las orejas, sin las que no solo no habria belleza en la cara, sino que andaríamos hechos un adefesio y una pura irrisión.

Para cumplir con nuestro propósito, abramos el Diccionario del idioma.

“Oreja—dice.—Ternilla cubierta de cutis y atada con sus ligamentos, que tiene el animal á los lados de la cabeza.”

Esta definicion es incompleta, desde que hay animales, y muy racionales, que no tienen las orejas á los lados del cráneo como ha dispuesto la naturaleza y quiere la Academia, pues, conocemos á muchos, sobre todo empleados de gobierno, que las llevan en el estómago, y que solo escuchan cuando se les habla por esa parte; lo que es una verdad, por mas que el adagio latino diga: *venter non habet aures*; pero, aun cuando la definicion fuera completa, deberíamos protestar contra los señores académicos y hacer votos porque, en castigo del prosaismo con que hablan de las orejas, alguien les calentara las que tambien ellos llevan á los lados de la cabeza.

Estos pedazos de ternilla, que parecen insignificantes, son de tal valía que, por metonimia han llegado á significar nada menos que el sentido del oído ó la acción de oír.

En nuestro concepto, si las otras partes del rostro les sobrepujan en hermosura, ninguna les gana en importancia.

La frente, v. g., no es sino un muestrario de las pasiones, una especie de cartulón donde el tiempo escribe para el público, con líneas horizontales y perpendiculares, toda la historia de nuestra vida; quiere, decir que la frente nos traiciona y nos vende. Las orejas se conservaran siempre ilesas, reservadas y fieles: si alguna vez venden á alguien, es á los tontos, quienes por mas que hacen, siempre las llevan visibles y largas, como el asno de la fábula disfrazado con la piel del león.

Los ojos, segun los moralistas, son las ventanas del alma, y por ellas echamos la casa afuera: además son demasiado fisonomías y todo lo registran cuando estamos despiertos, y si cerramos los párpados no nos sirven para maldita la cosa.

Las orejas, por el contrario, guardan circunspección, y tanto á la hora de la vigilia como del sueño estan de centinelas silenciosas, y cuidando de nuestra persona é intereses.

La boca, por linda que sea, es una amenaza, desde que tiene á retaguardia dos hileras de dientes que constituyen un verdadero peligro, sobre todo en ciertas bocas que deben morder hasta cuando besan. Las orejas son inofensivas y de carácter apacible, en prueba de ello jamas han mordido á nadie.

Si es verdad que en la boca y con la boca se dan los besos, tambien lo es que lo mas dulce y poético de esta union de los labios está en el melodioso sonido que va al alma, y que va precisamente por medio de las orejas, que contribuyen para la introducción de todos los sonidos; por lo que se colige que ni los ósculos de amor, ni las armonías de la creación, ni la música tendrían cuacunto alguno para el hombre, si no fuera por las orejas.

Con sobrada razón Luis XI de Francia acostumbraba, segun cuentan sus biógrafos, acariciarlas suavemente con los dedos índice y pulgar.

Aseguran los fisonomistas que, cuando nos sube la sangre á la cara, si es de cólera, principia á enrojarse por los ojos y la frente, si es de vergüenza por las mejillas, y si es de amor por las orejas, lo que prueba que hay una íntima relación entre ellas y los mas delicados sentimientos del corazón humano.

Bien puede suceder que haya hombres que no sepan donde tienen las narices: pero no habrá quien ignore donde se encuentran las orejas; porque tenemos que valernos de ellas á cada momento en las diversas vicisitudes de la vida.

Si queremos prestar atención á alguna cosa, tenemos que *aguzar ó parar las orejas*; si por el contrario conviene desentendernos de algo, no hay mas que *hacer orejas de mercader*.

Si algun charlatan nos importuna y fastidia, el mejor recurso es oírle como quien oye llover, ó *cerrar la oreja*, diciendo, para nuestro colete, á *palabras necias orejas sordas*.

Si damos desgraciadamente con un pícaro que nos hiere en nuestra honra, es forzoso *zumbarle las orejas*, y aun hacerle ver las orejas al lobo, á fin de que tenga entendido que no se sale airoso cuando se buscan los peligros, ó lo que es lo mismo que *no hay orejas para cada mirtles*, como lo reza el proverbio.

Cuando no logramos alcanzar lo que apetecemos, sin remedio, tenemos que *quedar con las orejas caídas*, ó bien tirándonos de la una y sin alcanzar á la otra, operación que á menudo tenemos que practicar en este valle de dificultades y miserias.

Siempre que nos enamoramos de una chicuela, hay necesidad de *regalarle el oído y estar con ella á la oreja*. Si acaso no nos lleva el duco, es prueba de que nuestros juramentos de amor le entran por la una oreja y le salen por la otra; pero, si llega á correspondernos hemos triunfado, es decir hemos conseguido *mojarle la oreja*, y estamos de enhorabuena.

En fin, cuando no es posible tenerle de la oreja á la inconstante fortuna, y nos vienen desgracias tras desgracias, nos vemos naturalmente obligados á *bajar las orejas*; así como cuando quedamos vencidos en alguna contienda ó discusión, es indispensable el *apearnos por las orejas*, que por cierto es mucho mas decente y digno que el *apearse por la cola*, como lo dicen y hacen algunos.



Las orejas son las ayudantes mayores de las otras partes del cuerpo.

Auxilian, por ejemplo, á los ojos, dando oportuno aviso de la proximidad de algun peligro que ellos no pueden divisar.

Ayudan á la nariz, sosteniendo los anteojos, que sin los alambres que se enlazan en ellas, se caerian á cada momento.

Y ayudan á la mano derecha, prestándose á recibir sobre ellas el lapicero ó la pluma, cuando le rinde el trabajo y deja por un momento de pintar ó de escribir.

En cambio, y muy merecidamente, las manos han hecho con las orejas, lo que con ninguna otra parte del cuerpo, le han consagrado para su esclusiva asistencia el quinto dedo de ellas, razon por la que lleva el nombre de dedo auricular.

En los pueblos bárbaros las mujeres se taladran los labios y la nariz para adornarse con cualquiera cosa y á su manera; en las naciones civilizadas el único punto donde es permitido abrirlas á las mujeres un gracioso ajuguerillo, es en el blando y sonrosado extremo de las orejas, á fin de que cuelguen de ellas pendientes que son las maravillas del arte, y en donde las perlas, el oro y las pieles preciosas contribuyen á hacer de las orejas un portento de hermosura y sobre todo de riqueza.

Estos adornos estan, pues, probando la estima que los hombres civilizados tienen por esta parte de nuestra organizacion.

Pero, algo mas tenemos que agregar en su obsequio.

La Iglesia Católica, apreciando su valor, ha querido que la confesion sacramental sea auricular; y ademas, en su empeño porque el diablo no nos haga caer en tentacion, ha ordenado que nos persignemos, haciendo tres cruces, la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho; pero no ha prescrito que nos signemos en las orejas, lo que indica que son tan inocentes que no hay razon para levantar sobre ellas las barricadas de cruces, donde diz que se detiene el enemigo malo.

Todo el que ha leído la pasion de Cristo sabe que cuando San Pedro, en un arrebato de ira, echó á tierra la oreja izquierda de Malco, Jesus la recogió inmediatamente y la puso buena y sana en su sitio, ordenando que el discípulo envainara la espada y asegurándole que quien á cuchillo mata á cuchillo muere.

Talvez si el valiente Pedro le rebana la nariz ó le vacia un ojo al mencionado compañero de Judas, Jesus le deja señalado para toda su vida; pero se trataba de una oreja, y el Redentor que no ignoraba lo que ella valía, no pudo permitir semejante mutilacion, impropia hasta para la cara de aquel judío del prendimiento.

Admírese, en consecuencia, el bárbaro decreto de Ricardo Corazon de Leon que en 1275 ordenó que "el que robase un racimo en viña ajena, perdiera una oreja" y admírese todavia mas la criminal accion de los españoles que, en la guerra de nuestra independenciam, enviaron á Venezuela, como un trofeo de victoria, algunos cajones que contenian centenares de orejas cortadas á los patriotas!!

En vista pues de la excelencia y mérito de las orejas, debemos concluir como principiamos, protestando contra la Academia no solo por la definicion prosaica de la palabra oreja, sino por haber autorizado el uso de llamar *animales de cuatro orejas* á los que tienen cuernos; lo que es la mayor de las sin razones, tanto porque

la naturaleza de estos es muy diversa de la de aquellas, cuanto porque en ese caso muchos hombres desventurados tendrian que recibir igual calificativo. . . .

Si los maestros del idioma continúan en sus habladurias contra las orejas, les condenamos desde hoy, sin apelacion, á la pena que mereció Sileno; de suerte que para bien de ellos y para estar arreglados á justicia, será muy acertado que todos los animales, racionales é irracionales, no tengan sino las dos orejas dadas por la madre naturaleza, y que las dos ó mas adiciones que les salgan ó les planten á los lados de la cabeza, sigan llamándose cuernos, en la verdadera y genuina acepcion de la palabra; así no se profanarán estas interesantes partecillas de nuestra humanidad, que deben permanecer tranquilamente sombreadas por la cabellera, sirviendo como de base á la corona de oro de los reyes y á la de laureles de los héroes, y siempre respetadas y queridas por hallarse á la altura donde está la region serena del pensamiento humano.

San Salvador, Febrero de 1880.

FEDERICO PROAÑO.

### Se envenenó, se ahorcó, se pegó un tiro y se ahogó.

A tres leguas de la Capital de uno de los departamentos de esta República, se halla situada una pequeña aldea, escondida bajo las inmensas y siempre verdes copas de un bosque, cuyos árboles cuentan su edad por siglos.

Un rio caudaloso pasa como á cien varas de la última choza.

Entre los habitantes de este lugar, habia un matrimonio bastante raro, por el contraste que presentaban los caracteres diametralmente opuestos de los esposos.

Digo bastante raro, porque, aunque sea lo mas comun del mundo ver matrimonios pésimos, no dejará nunca de ser raro un todo, cuyas dos mitades son tan heterogéneas.

El marido, llamado Inocente Buenapasta, era un hombre alto, de formas hercúleas, tez bronceada, ojos espresivos, nariz aguileña, boca de perpetua risa, y barba negra y bien poblada.

Jamas nombre y apellido han cuadrado tan bien á un hombre, como cuadraban al individuo que pinto, los de Inocente Buenapasta.

Sencillo, enemigo de disputas y de camorras, á pesar de hallarse dotado de una fuerza extraordinaria y de un valor á toda prueba, Buenapasta gustaba, por el contrario, de reconciliar á las personas enemistadas, y sufría con una paciencia capaz de asombrar al mismo Job, los insultos que le dirigian dos jaques del lugar, enemigos suyos por una cuestion de terrenos, cuando, el dia domingo, después de haber empujado el codo mas de lo justo, lo encontraban en la calle.

Su mujer, Pura Rabetas, podia pasar por hermosa; pero era de un genio capaz de armar un altercado con el *Sunsumcorda*, por un quitame allá esas pajas; así es que tenia gresca con su marido treinta dias cada mes, siete dias cada semana, y tres ó cuatro veces cada dia.

Comparada con Madama Rabetas, la legendaria mujer del marimbero era un ángel de dulzura.

De este matrimonio nacieron dos hijos,

que, con un enorme perro llamado Turco, compañero inseparable de Inocente, completaban los habitantes de la casa.

Poseedores de media caballería de tierra, de veinte ó treinta vacas, y de un sin número de cerdos, eran los grandes capitalistas de la aldea.

\* \* \*

Junto á la casa de Buenapasta vivia un pobre viejo, á quien nadie conocia mas que por el apodo de Tio Bombo.

Un dia estaba Tio Bombo sentado en la puerta de su rancho, con un aire tan triste y tan melancólico, que el menos observador se lo podia notar.

—¿Qué tiene Tio Bombo, que lo veo tan aburrido? le dijo uno que pasaba.

—Amigo, qué he de tener, que hoy se me cumple el plazo, y no tengo ni m dio líquido partido por la mitad.

—¿Qué plazo?

—¿No le he contado lo que me está pasando?

—No, Tio Bombo.

—Pues le contaré para que vea. Como U. recordará, hace tres meses que se casó mi hijo Ciriaeo, y, como no teníamos *pisto* para pagar tanto *cuento* de la iglesia, hubo necesidad de *emprestarlo*. Ñor Inocente Buenapasta, que es mi compadre ante Dios, no tenia *pisto*, pero me sirvió de fiador cuando *jallé* quien me lo diera, y hoy es el dia en que se *convence la animala*.

—¿Qué animala?

—Pues ese maldito *tuco* de papel escrito, que dicen que se llama letra.

—Ah! ¿conque hoy se vence la letra?

—Sí, amigo, y yo *estoy en la loma del Grito*, y ya no tardan en venir á cobrar-me.

—¿Y quién es el acreedor?

—Un señor Judas Garrafuerte, que *demora* en la ciudad.

—¿Y cuánto le debe?

—Me dió cincuenta pesos y hay que devolver ochenta.

—De veras que la cosa está algo *triángula*. Adios Tio Bombo.

—Adios amigo.

Sucedió lo que Tio Bombo habia dicho. Llegaron á cobrarle, dijo que no tenia dinero, y Buenapasta pagó por él, recogiendo de Don Judas el recibo correspondiente.

Tres dias despues amaneció Tio Bombo tieso en su cama.

Buenapasta recibió la noticia de que su compadre *habia pelado rata*.

Y, como sucede siempre en estos casos, lo enterraron.

Inocente costó los gastos, lo depositó él mismo en el hoyo fatal, y lo cubrió de tierra.

Cumplida esta obra de misericordia, y sin acordarse de los ochenta pesos, se retiró á su casa.

Pura lo aguardaba en la puerta.

Y allí fué Troya y San Quintin.

—*Vos te habis* propuesto matarme á cóleras, ahulló Pura cuando vió á su marido.

—Pero, hijita. . . .

—Todos esos muertos de hambre del pueblo, como saben que no *sos* mas que un boca-abierta y un tonto, se valen de la ocasion para sacarte el *pisto*, y *vos* no te *acordas* que *tenes* hijos, y que tu primera obligacion es mirar por ellos y por tu esposa.

—Pero, mialma, si ni á *vos* ni á los muchachos *les falta nada*.

—¿Con que no nos falta nada? Y el *chal nácar* que te pedí para el dos de Fe-



brero, y que no me quisiste dar? y si sos bueno para andar regalándole la plata á tanto haragan sin vergüenza!

—Pero, *niña*, si *tenes* siete chales casi nuevos.

Esta respuesta tan justa acabó de exasperar á Pura.

Cogió con ambas manos un taburete, y lo lanzó á la cabeza de su marido.

Cinco minutos despues, no habia en la casa mueble ni cacharro con hueso sano.

Agotados los proyectiles, Pura atacó á la bayoneta: se arrojó sobre Buenapasta como una pantera, echando fuego por los ojos y espuma por la boca, rabiosa por no haber podido descalabrar á su consorte, quien, sin perder su calma, esquivaba, con un ligero movimiento de cuerpo, el choque de las sillas, de los *comales*, de los cántaros, de las manos de piedra de moler, y hasta de los *tenamastes* del fogon, que le llovian.

Buenapasta recibió el último ataque con la misma sangre fría que los primeros.

Tomó á Pura por las muñecas, se las sujetó con la mano izquierda, le pasó el brazo derecho por debajo de la cintura, la levantó como si fuera un niño, y, sin hacer caso de las furiosas mordidas que recibia, la tendió sobre un *tapesco*.

Fué tal la rabia de Pura cuando ya no le fué posible hacer daño, que le dió un terrible ataque de nervios.

Inocente dejó á su mujer al cuidado de unas vecinas, y corrió á la ciudad en busca del médico.

Cuando volvió con el facultativo, Pura habia muerto.

El discípulo de Galeno aseguró, con aire dogmático, que la difunta habia sucumbido á consecuencia de una *espinadorsalitis aguda*, complicada con una *protomenoatrolalgalia hemorroidal crónica* en su tercer período.

Pura descendió al seno de la madre tierra, donde descansa junto al Tio Bombo, mientras viene San Vicente Ferrer con su trompeta.

Una de las comadres del lugar pretende haber visto á Tio Bombo salir de su sepultura, y meterse en otra, por no estar junto á Pura Rabietas, temible hasta despues de muerta.

\* \* \*

Un año mas tarde, Inocente habia perdido á sus dos hijos.

El uno murió ahogado y el otro de un rayo.

Vendió el ganado y las tierras, y el dia que recibió el dinero se lo robaron.

No le quedaba mas que la casa.

Esta serie de contratiempos influyó notablemente en su carácter.

Se volvió taciturno, irascible y enemigo del trabajo.

Los habitantes de la aldea empezaban á llamarlo Malapasta.

Un dia se acordó del documento que tenia contra Tio Bombo, y resolvió cobrarle á su hijo Ciriaeo.

Consultó el caso con un tinterillo, y por consejo de éste, fué á la ciudad y se presentó al Juez 1º de Paz, pidiendo en un escrito que se hiciera comparecer á Don Judas Garrafuerte, para que reconociera su firma en el recibo que de dicho señor adjuntaba.

El Juez le ordenó volver despues de pasados ocho dias.

Trascurrido el plazo, Buenapasta compareció de nuevo ante el representante de la ley.

—Señor Juez, le dijo, vengo á ver si ya habrá comparecido el Sr. Garrafuerte para reconocer su firma, porque estoy en la *determina* de cobrar esos realitos.

El Juez se volvió hácia su secretario D. Roberto Garduña, quien contestó por él.

—Se le mandó buscar con un alguacil, pero no lo han encontrado. Vuelva dentro de ocho dias.

Pasado el nuevo plazo, Buenapasta llegó otra vez al juzgado.

—Señor, dijo al Juez, vengo á ver como anda mi negocito.

—Entiéndase con el secretario.

Garduña, entónces, se levantó de su silla, se puso la pluma detras de la oreja, se llevó á Buenapasta á un rincon, y, con aire de proteccion, le dijo:

—Vea, amigo: yo me intereso por U.; pero son tantos los asuntos que hay en este juzgado, en que todo lo tengo que hacer yo solo, porque el Juez es lego, que apenas tengo tiempo de rascarme; sin embargo, si U. quiere darme diez pesos, yo le respondo del buen éxito del negocio: de lo contrario ahí se estará durmiendo.

—Pero, señor, si ando muy *rápido*, y ya no me queda mas *caso* entónces que vender mi casa.

—Pues vea como hace.

Y Garduña volvió á su mesa, dejando á Inocente plantado con un palmo de narices, y pensando en que era preciso ir á *trotar* los diez pesos.

Volvió á su pueblo, vendió una pareja de cofres que habia formado parte del ajuar de boda de su difunta mujer, y al dia siguiente puso en manos de Garduña el dinero pedido por éste.

Pero, como á pesar de los repetidos viajes que hacia, el asunto no marchaba, y Garduña pedia mas dinero, determinó retirar su documento, y pidió al Juez que se lo devolviera.

Garduña, que tambien habia recibido dinero del hijo de Tio Bombo, para que escondiera el documento, se puso á revolver papeles fingiendo que lo buscaba.

—Señor, le dijo Buenapasta, ¿quiere que le ayude á *sabanear el animal*?

—Bueno, amigo.

Y entre los dos pasaron revista á todos los papeles, que, por cierto, no eran pocos.

El escrito de Inocente y el recibo de Don Judas se habian volatilizado, porque no pudieron hallarse.

Garduña puso un nuevo plazo para entregar los papeles, *si acaso parecian*.

Inocente regresó á su aldea paso á paso, apretando los puños y arrugando el entrecejo.

Cuando llegó á su casa iba resuelto á suicidarse.

Nada le importaba el género de muerte con tal que fuera segura.

—Los que se matan con veneno, decia, paseando en su cuarto con los brazos cruzados, muchas veces sanan; los que se pegan un balazo, tal vez no se lo *ajustan* bien, y siguen viviendo; los que se ahorcan pueden reventar el lazo; y los que se tiran al rio salen á la orilla, y si los ven á tiempo no los dejan morir. ¿Cómo haré para matarme?

De improviso se dió una palmada en la frente, y dijo:

—Todavía me queda un peso y este me va á sacar del apuro.

Y se fué á la calle.

Al poco rato volvió con un frasco de láudano, una cuerda sólida y delgada, un poco de pólvora y dos balas.

Ensebé la cuerda con la mayor cachaza, limpió una pistola vieja que tenia, al cargó cuidadosamente, fué al cementerio á despedirse de Pura, y en seguida se acostó á dormir.

En la madrugada del dia siguiente se fué al rio con su frasco de láudano en una mano, la pistola en la cintura y la cuerda al hombro.

En un remanso habia una poza bastante profunda, á la que daba sombra un gigantesco amate.

Inocente subió á este árbol, avanzó por una de las ramas horizontales que daban sobre el rio, ató su cuerda sólidamente á la rama, se echó al cuello el otro extremo convenientemente preparado, vació el frasco de láudano de un solo trago, sacó la pistola, la montó, y se lanzó al espacio, disparándose al mismo tiempo el arma en la cabeza.

Como se ve, Buenapasta habia tomado bien sus medidas.

Pero contaba sin la huésped.

Hay hombres tan desgraciados, que cuando se metan á sombrereros nacera la gente sin cabeza.

Las balas de la pistola, en lugar de romperle el cráneo, no hicieron mas que cortar la cuerda.

Cayó al agua de pié, llegó al fondo, y se agarró fuertemente de una piedra, resuelto á no volver vivo á la superficie.

Cuando, despues de un breve rato, que á él le pareció un siglo, perdia ya el conocimiento, creyó sentir una mano que lo asía vigorosamente por un brazo y que lo arrastraba.

Despues... nada!

\* \* \*

El fiel Turco, de quien me he olvidado, acompañó á su amo al rio.

Cuando lo vió caer la agua, el noble animal se arrojó tras él, y, habiéndolo encontrado, lo sacó á la orilla.

Unas lavenderas que á la sazón llegaban, contribuyeron á devolverle la vida.

El agua que habia tomado, en gran cantidad, le hizo arrojar el láudano.

.....

Todavía se ve hoy, por las calles de la aldea, un pobre loco seguido por un perro.

Es Inocente Buenapasta, á quien Turco no abandona.

EUGENIO LOPEZ.

## ANUNCIO.

# La Semana Santa.

Para las mengalas de lujo, nunca está buena mientras no la pasan estrenando sus dos ó tres chales y rebozos de buena seda.

—Mi patron Lagos deseoso de complacerlas, tiene ya un buen surtido de dichos tapados del pais y espera compradoras, respetando las edades.

El Domingo estrenó mi mujer un chalo tornasol, y me moría yo de amor.

3—3 D/J. QUIEN TÚ SABES.

SAN SALVADOR.—IMPRESA NACIONAL.